



INFORME: ANGEL CRESPO / CARLOS DE LA RICA

La noche en algunos poemas de Ángel Crespo

Pilar Gómez Bedate

La conocida relación con el surrealismo que tiene desde sus orígenes la poesía de Ángel Crespo y las frecuentes afirmaciones hechas por éste en los años de su madurez sobre la importancia superior del conocimiento intuitivo y "nocturno" sobre el lógico y racional justifican por sí mismas la atención que me propongo dedicar aquí a la lectura de algunos de los poemas sobre la noche que pueden espigarse a lo largo de su obra, y que he recogido en la pequeña selección que se publica en esta misma revista.

Para entrar en ellos, nada me parece mejor —por lo sintética y profunda— que una larga cita de Albert Béguin en su libro ya, clásico *El alma, romántica y el sueño*, cuya primera edición apareció en París en 1939 (*L'âme romantique et le rêve: Essai sur le Romantisme allemand et la poésie française*), donde se refiere a las conexiones entre el surrealismo de Breton con el idealismo alemán. Allí leemos:

Al principio, el surrealismo se presenta, pues, como un método y, según precisaba entonces Louis Aragon, un método al alcance de todos; Basta que se tomen el trabajo de practicar la poesía!, decretaba, Breton. Así pues, la poesía se considera como una serie de ejercicios, semejantes a los de los místicos, y por los cuales se podría obtener la gracia poética. Ésta se consigue provocando por todos los medios posibles —auto-



matismo de la palabra y de la escritura, empleo de drogas, utilización concertada de ciertas alucinaciones debidas a la fatiga etc.— esos estados de consciencia en que, liberado de la lógica, el espíritu logra una comunicación más estrecha con sus profundidades desconocidas. Se trata de llegar, más allá de la personalidad construida, a capas más primitivas del ser, y a esa materia mental diferente del pensamiento, de la cual el propio pensamiento no puede ser sino un caso particular.

Pero la adopción deliberada de ese método no apunta, como tampoco el 'trastorno' de Rimbaud, a fines literarios.

Descansa sobre una esperanza milenaria muy semejante al sueño de la Edad de Oro de Novalis; y esa misma esperanza se destaca, salvavidas único, sobre el sombrío fondo de una desesperación universal. Algunos textos esenciales de Breton, sacados del *Manifiesto* de 1924 y de *Los vasos comunicantes*, de 1932, pueden bastar para evocar este clima espiritual particularísimo que sigue siendo el mensaje más profundo de la secta surrealista: (...) Tanto va la creencia a la vida, a lo más precario de la vida, o sea a la vida, real, que al fin esa creencia se pierde. El hombre, soñador empedernido, cada día más descontento de su suerte, da vuelta trabajosamente a los objetos de que se sirve desde hace mucho y que le han sido entregados por su indolencia, o por su esfuerzo (...) Tengo fé en que estos dos estados, al pare-

RESUMEN:

Pilar Gómez Bedate y Ángel Crespo se conocen en 1962 y se casan en 1964; desde entonces es amiga, colaboradora, y desde su muerte, impulsora fundamental de la difusión de su obra. Además de la principal promotora de este número de *Añil* dedicado a su esposo y a Carlos de la Rica —también amigo y compañero—, Pilar ha querido contribuir a él con una lectura de algunos poemas de Crespo en los que la noche tiene una simbología importante. Para la autora, la noche en Crespo tiene una doble dimensión: como vivencia o reflexión sobre sucesos reales acaecidos durante el día, y en su aspecto simbólico, en tanto que iniciador en el campo de lo misterioso y mítológico.

cer tan contradictorios, que son el sueño y la realidad, se resolverán en el futuro en una especie de realidad absoluta, de *surrealidad*, si así puede llamarse. A su conquista, me lanzo, *seguro de no lograrlo*, pero demasiado indiferente a mi propia muerte para no acariciar un poco las alegrías de semejante posesión... El surrealismo no puede justificarse sino por el estado completo de distracción al cual esperamos llegar en este Mundo... Vivir y dejar vivir, ésas sí que son soluciones imaginarias. La existencia está en otra parte".

El postismo, hijo del surrealismo, le había, proporcionado al joven Ángel Crespo la seguridad en el valor de su inclinación innata al ensueño y de sus facultades visionarias. También le había proporcionado la orientación en el *ejercicio* de la práctica poética y en las maneras de escuchar los secretos que sentía latir en todos los órdenes de la vida. Con el juego, la euforia y el disparate postista, pero también con los sustos y el horror que el postismo cultivaba (a todo lo cual contribuyó con su obra, de aquel tiempo) se inició Ángel sistemáticamente en la exploración de "esa materia mental diferente del pensamiento" en que iba a trabajar toda la vida buscando su iluminación (siquiera momentánea, como le gustaba precisar cuando se refería a ello) por la palabra poética que, a partir de los años 70, iba a tomar en su obra un giro decididamente metafísico (o místico, según las ocasiones). Es decir, a entrar en una busca consciente de lo sagrado que puede ser entendida, como lo que llama, Béguin "la busca de la Edad de Oro" de Novalis, la esperanza de hallar un camino que, sirviéndose de la literatura, no se agota en ella: un camino que, a través de la multiplicidad de las cosas, persigue recomponer una Unidad anterior a ella que las explica, y que da sentido al arte y a la vida. Entregado a tal tarea, el poeta Crespo va a tender sus redes sobre todo lo que la vida pone a su alcance: la naturaleza y las ciudades, el amor, los amigos y el arte, los planetas y los pequeños objetos. Nada le es ajeno pues, convencido —como humanista— de que el conocimiento de una sola cosa no puede llevar a la verdad, es la totalidad de los seres lo que necesita.

En su tarea, la noche es un tiempo privilegiado porque invita a la reflexión sobre lo que se ha visto y propicia la revelación y así, en la poesía de Ángel Crespo la noche tiene una presencia, frecuente: unas veces como tema central y otras como motivo secundario; como vivencia, particularizada en conexión con sucesos y sensaciones que se resuelven en un plano realista y otras como noche simbólica que inicia en los Misterios o conduce a ellos y que, en su poesía de los años 70 y 80, llega a, ser uno de los aspectos de esa diosa tan presente hasta que en *Ocupación del fuego* (1990) se somete a este elemento para reaparecer en "Délicas" de 1995 bajo la forma de Isis, que peregrinó por todo el mundo para reconstruir el cadáver despachado de su esposo Osiris y devolverle la unidad que le haría resucitar.

En los poemas que he seleccionado para las páginas de este revista podrían señalarse diversos momentos de esta relación de Ángel con la noche: 1) reacciones del poeta a la noche terrestre que está viviendo ("La noche" de *Una lengua emerge*, 1950; "Naves nocturnas" y "Luna nueva" de *El ave en su aire*, 1985, y "Noche estrellada", escrito en los años 90 y publicado por primera, vez en la Antología poética, de 1994); 2) la noche como expresión de la duda sobre la naturaleza del ser en *Donde no corre el aire* y del sufrimiento que ello implica ("Noche total"); y 3) la noche como analogía o manifestación del conocimiento: "Teofanía 7" (de *El aire es de los dioses*, 1982), "Oda II" de *El ave en su aire*" (1985) y "Lo uno con lo otro" de *Ocupación al fuego*, 1990

En la imposibilidad de referirme aquí a todos estos poemas voy hacerlo a los del primer grupo pues este punto de par-

tida puede ayudar en la lectura de los siguientes. Son poemas en los que puede verse la relación directa una noche concreta; entre la fecha de escritura del primero y último de ellos — "La noche" y "Noche estrellada"— han transcurrido 45 años.

El misterio de las apariencias

1. En la poesía crespiana de los años 50 no son pocos los poemas relacionados con la noche (podríamos citar "La vuelta al mundo", "El lobo", "La cama" "Ruidos nocturnos"...), pero "La noche", del primero de sus libros es el que inicia el tema, y lo inicia con el significado más profundo que siempre tendrá en ella: el de ser el espacio sagrado en que la creación ocurre y, aún más, el tiempo que sin cesar nace de las manos de Dios. Un Dios que vaga por lo que son sus dominios *cantando* y sacudiendo a los árboles con su aliento pues el confuso viento nocturno son sus palabras que nadie sabría describir. Como el Pantocrator de las pinturas románicas, es Dios domina el paisaje con su tamaño pero no es hierático sino ágil y alegre en su sacralidad y quien abre el balcón al final del poema siente el estremecimiento de casi haberlo visto. Cuando Leopoldo de Luis hablaba del realismo mágico crespiano —que era precisamente el de aquellos años— y comparaba sus poemas a los cuadros de Chagall pudo tener "La noche" en la memoria, y a este Dios que va borrando las formas del mundo con la oscuridad y que, feliz y misterioso, gravita sobre las casas haciendo crujir algunas tejas y anunciando su presencia.

2. Un ambiente diferente del rural (que parece el de la noche anterior) es el de "Naves nocturnas", (composición veneciana, escrita en 1983 durante el año que vivimos en Casa Franceschetti junto al Gran Canal desde donde, cuando caía la noche, veíamos las aguas surcadas por los *vaporetti* y las motos iluminadas en su interior llevando a bordo a los viajeros. Su publicación, dentro de la sección "Plata en la Laguna" de *El ave en su aire* y entre los poemas titulados "Riva degli Schiavoni" y "Los palacios desiertos" situaría esta noche efectivamente en Venecia, aunque no existiese mi testimonio sobre ello: las aguas, son reales como lo son las barcas iluminadas pero en la visión del poeta, su luz es lumbre que quema la oscuridad y esta contraposición del día y la noche que se devoran mutuamente eleva la contemplación de un espectáculo cotidiano al nivel de una reflexión sobre el ciclo de la naturaleza, y, a medida que avanza el poema, se convierte en abstracción y termina por expresar la fusión entre el contemplador y lo contemplado. Como el joven poeta de "La noche" escuchaba el viento nocturno y sentía el peso de Dios gravitar sobre los tejados, éste (ya de mediana edad, en la Venecia de los años 80) mira a las naves que no dejan rastro sobre las aguas aunque sí pesan sobre ellas y, "cerrando los ojos", escuchando "su remar pausado" se ofrece también a ellas como un espacio de navegación, para que —como si él fuese también la noche— lo surquen en su condición de "astros de sombra" y "montes caminantes". Es decir, de seres completos que reúnen en sí las cualidades de los contrarios. Si "La noche" es un poema de imaginación ingenua (aunque maravillosa), "Naves nocturnas" ha nacido de una mirada profundizada ya en el misterio de las apariencias: una mirada habituada a la noche de que hablan las Teofanías y las Odas que va hacia la "realidad absoluta", la "surrealidad" de que hablaba André Bretón.

3. De la misma época que "Naves nocturnas" es "Luna nueva", poema escrito en Puerto Rico; y su noche es una de águilas tropicales tan bellas que Ángel amaba tanto. La evoca con una majestuosa sensualidad, convocando las sensaciones visua-

les y auditivas que ella, personificada desde el primer verso, ha vertido como bálsamo sobre las cenizas del día (un día quemado por el sol) transformándolas en lago que su oscuridad sosegada refleja la memoria de un cielo que no es sólo el que ella misma ha hecho desaparecer sino abrazada a él, la del cielo de su tierra.

Entre el verso 15 y el 21 se resume y despliega –recreándolo– el ambiente nocturno del trópico, pormenorizado ahora en sus ruidos característicos: el múcaro que gruñe, la fruta que cae sobre la tierra ablandada por las lluvias, los insectos que advinamos frotando sus élitros con ese movimiento que implica la idea de “serrar las fibras del aire”. Pero en esta noche, suntuosa como una ópera, el poeta se inquieta por la aparición del recuerdo fuera de lugar: “¿Qué hacen aquí las noches claras / perfumadas de jara y romero?”. Son las de su tierra lejana, las del campo manchego que se presentan en este lugar, donde tantas cosas bellas de la naturaleza le reclaman “un tributo”. Para pagarlo, él lanza al aire (evidentemente nocturno) su “única moneda”: y esta misteriosa moneda que llama *dracma* y que es la noche lejana que ha llegado a su auxilio, ascienden y brilla convirtiéndose en la “luna nueva” del título. El poeta ha actuado sobre la noche en que escribe, la ha transformado con su voluntad y su recuerdo, y con un movimiento hecho en dirección contraria del llevado a cabo en “Naves nocturnas” (activo aquí, mientras allí era pasivo) pero sólo posible, como aquél, por la comunión establecida entre poeta y noche, entre pasado y presente.

La gran cadena de los seres

4. En el proceso de acercamiento entre poeta y noche, “Noche estrellada” es la culminación de un ciclo. Inspirado por las noches veraniegas en la terraza de la casa de Calaceite y escrito en este lugar donde, al establecernos de nuevo en España, recuperó Ángel el contacto con la naturaleza campesina que le era familiar (con los pájaros y los árboles conocidos desde siempre) la gozosa contemplación de la noche incluye también la del día con los pájaros que atraviesan el aire y están presentes en su misma ausencia. También los accidentes y las variedades del campo se evocan con delectación al saberlos cubiertos por la oscuridad: mano pacificadora que los acaricia “como al lomo de un animal herido”.

A la luz de los astros (que es el fuego), se unen los otros tres elementos en la visión unificadora del poeta, que sabe que en la noche está también el agua (versos 24-29), junto al aire y a la tierra que oculta. Y esta sensación maravillosa de reconocimiento de la unión entre los elementos primordiales de la naturaleza da paso, en el verso 30, “sin transición”, al anhelo más profundo de toda búsqueda mística: al sentimiento de armonía con el Todo y a la integración de los niveles de la conciencia, que es lo que dicen los últimos versos: “Sin transición tu centro se hace centro/de cuanto ves y cuanto ignoras/ y las notas, que son quizás de un ave/silenciosa de día y solitaria,/ no sabes si te cantan o las cantas”.

Aunque no me gusta el tipo de comparaciones entre poetas que tiende a borrar las distancias, cuando leo la “Noche estrellada” no puedo dejar de pensar en la “Noche serena” de Fray Luis de León, que era uno de los poetas más admirados por Ángel –quien siempre gustaba de recordar que era manchego y gran traductor– pues sí, como es natural, éste y aquel están separados por la modernidad del lenguaje y las imágenes, coinciden en una participación del mismo sentimiento sacro de paz y plenitud en la vivencia de la noche campesina que no es casual porque ambos se meten en el neoplatonismo y el poema de Fray

Luis pudo muy bien ser el germen del de Crespo. En el libro de Albert Béguin de que he partido para escribir estas páginas hay un capítulo preliminar dedicado al Renacimiento donde se resume el concepto de “la cadena de los seres” concepto muy conocido por los estudiosos de la época y que no se ha quedado relegado a ella sino que ha continuado, vivo y operante, en muchos espíritus que nunca han entendido el mundo en su dimensión meramente material. Del mismo modo que he recurrido a *El alma romántica y el sueño* para empezar a escribir creo que puedo hacerlo para terminar con un párrafo que sintetiza magistralmente la importancia que el concepto del mundo como “la gran cadena de los seres” tiene en la busca de la salvación:

“El hombre se encuentra en el centro de la creación, ocupa un lugar privilegiado en la cadena de los seres, gracias a su dignidad de criatura pensante y consciente, de espejo en que el universo se mira y se conoce. Y a la inversa, el hombre encuentra la creación entera en el centro de sí mismo. Conocer es descender en sí mismo. No es el ojo lo que hace ver al hombre –decía Paracelso– sino el hombre quien hace que el ojo vea. El conocimiento de la realidad se opera mediante una pura contemplación interior, por medio de una experiencia vivida (...) Sólo a través de este centro de nosotros mismos es posible una justa percepción del mundo exterior, por una nueva analogía (...) porque la creación visible tiene un valor simbólico y sus manifestaciones son, todas y cada una, simples alusiones al Único, al cual se trata de llegar a través de ellas”. ■